

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

## SECCION PRÁCTICA.

### De la seccion del músculo isquio-tibial externo en el ganado vacuno.

No tengo la pretension de describir una operacion nueva, pues estoy plenamente convencido que se practica con mucha frecuencia en las localidades donde el ganado vacuno se utiliza para los trabajos agrícolas y principalmente en las tierras que se hace además en la carretería; pero me sorprende y choca no haya sido el objeto de mayor número de observaciones escritas. No habrá sido por lo difícil de la operacion, una vez indicada, sino porque el diagnóstico de la cojera que la reclama, no siempre es dable fijarle.

En los quince años que llevo de práctica he tenido proporcion de practicar muchas veces esta operacion y en circunstancias muy diferentes. Al publicar en el día esta nota, no llevo mas mira que añadir algunas observaciones que me ha facilitado la esperiencia de los hechos, á los que han dado á la prensa otros profesores mas dignos é instruidos que yo. Creo no está fuera de mi objeto recordar la disposicion anatómica del músculo isquio-tibial externo en el ganado vacuno.

El músculo isquio-tibial externo ó largo vasto de Bourgelat, no presenta en el buey los mismos puntos de insercion que en los solípedos; así es, que en vez de adherirse superiormente por dos puntos no presenta mas que una prolongacion sola, cubierta en parte por el grande ileo-trocanteriano, en disposicion de simular con bastante exactitud el ileo-trocanteriano medio de los solípedos. Esta misma prolongacion cubre de un modo completo al trocanter, y no está colocada encima y detrás de esta tuberosidad, cual ha dicho en su Diccionario Hurtrel de Arboval. Sus ataduras inferiores son dos: la superior de las ramas terminales vá á adherirse á la cara anterior de la rótula como en los solípedos, mientras que la inferior lo verifica en la parte superior del tibia, despues de haber pasado sobre el cóndilo externo del fémur por el que

resbala por medio de una bolsa sinovial intermedia.

Las únicas relaciones de este músculo que importa conocer para el manual operatorio, son las de la parte anterior y las de la cara profunda. Delante, y en su parte media, hay una relacion con la fascia lata, á la cual le une un tegido celular poco resistente, que es fácil destruir con el mango del bisturí ó con la uña del dedo índice. Profundamente, y debajo del trocanter, el largo vasto está en relacion con el fémur, una parte del triceps crural y el isquio-tibial interno; mas inferiormente se confunde con uno de sus congéneres, el isquio-tibial posterior. El tegido celular que le une á estos músculos es tan flojo, que basta la menor traccion para romperle. Las ramificaciones vasculares son poco numerosas, al menos en el punto en que por lo comun se practica la operacion; á lo sumo podrá dividirse la arteria femoral colocada detrás del fémur, como le sucedió á un herrador, distante de este pueblo una legua, que por haberme visto operar tuvo el atrevimiento de imitarme y cortó completamente la arteria al través, como se comprobó en la autopsia, que la res murió de hemorragia. Las arterias poplíteas están situadas muy abajo; siendo igualmente casi imposible herir los nervios isquiáticos, á no ignorar completamente el manual operatorio.

El isquio-tibial externo está reforzado interiormente por una aponeurósis fuerte y resistente, que vá engruesándose conforme se aproxima á la parte posterior; es poco elástica y tan tenaz, que en algunos individuos es un obstáculo para el éxito de la operacion, si como algunos autores han aconsejado no debe cortarse sino la parte muscular sin interesar en lo mas mínimo la porcion aponeurótica.

Hé aquí las particularidades referentes al músculo isquio-tibial externo del ganado vacuno; si se añade que en él es el gran trocanter mucho mas alto que en el caballo, será fácil comprender como se produce la cojera que se nota siempre que el músculo se desitúa.

La desituacion del isquio-tibial externo, que han calificado algunos con el nombre impropio de *lujacion*,

se observa de preferencia en las reses que tienen complanada la grupa, son estrechas de atrás, y cuya articulación coxo-femoral es poco saliente, mientras que el trocater es muy alto; tales animales, durante la marcha, se *ecnordan*, como dicen los profanos; en efecto, parece que el isquio-tibial experimenta una especie de tirantez que no se nota en las reses bien conformadas del tercio posterior, cuya tirantez se manifiesta en los dos pies, aunque lo comun es sea en uno solo: entonces es siempre en este lado donde se efectúa la desituación.

Las causas mas frecuentes que la originan son los malos pasos, los resbalones, el retraso de un remo en la progresion, etc. Es fácil comprender lo que sucede en esta circunstancia: estirando violentamente el isquio-tibial externo se encuentra al momento aislado de los músculos profundos, con los cuales le une el tejido celular laxo, de que queda hecha mención, de tal manera que solo queda sujeto por sus extremos; además, en los malos pasos y resbalones, retrasándose el remo, la extremidad superior del fémur, se dirige adelante y el músculo abandona al trocater, á quien cubre, para venir á fijarse detrás; el remo se encuentra así suspendido y la extension no puede efectuarse sino por una contraccion muy fuerte de los extensores.—Tambien se desitúa con frecuencia en las reses muy flacas.

Los síntomas que indican la desituación del músculo isquio-tibial externo son, en general, bastante apreciables, y consisten, en la dificultad de flejer las articulaciones superiores del remo enfermo, que el animal arrastra al marchar, dirigiéndole hácia afuera, de tal modo que la punta de la pezuña apoya en el suelo: entonces se dice vulgarmente que la res siega. Durante la progresion se nota una depresion visible desde el origen del músculo hasta su inserción terminal, procedente de que el músculo es retenido detrás del trocater; se parece en esta circunstancia á una cuerda muy tirante. Por la presión de la articulación coxo-femoral se nota que la cabeza del fémur está solo cubierta por la piel; por último, tambien se observa un tumor que algunos profesores han considerado como inflamatorio, pero procede de la retracción del músculo, y desaparece á poco tiempo de la operación sin el recurso de preparaciones externas. A veces se unen á todos estos síntomas los de la inflamación local, pero este caso es muy raro.

No se crea que estos signos exteriores son tan manifiestos en todos los casos, pues en algunas circunstancias el único síntoma bien apreciable consiste en una cojera mas intensa al subir que al descender, en una depresion poco palpable y que es preciso reconocer muchas veces durante la marcha para convencerse de su existencia. En otros casos la cojera no es permanente porque la desituación tampoco lo es; si entonces se obliga á la res á que marche, sobre todo ha-

jando por terreno inclinado, se oye á los pocos pasos un ruido sordo producido por el músculo que se coloca sobre el trocater, y el animal deja de cojear; pero en cuanto se le hace subir una cuesta, al momento se desitúa y vuelve á presentarse la claudicación.

Facilita que el músculo resbale sobre el trocater la bolsa sinovial de que se ha hecho mérito, la cual está expuesta con frecuencia á enfermar. Suele aumentarse el líquido que segrega, hace elevar al músculo, distiende algunas de sus fibras y origina el mayor número de los síntomas que acompañan á su desituación.

He creido indispensable designar esta particularidad á causa del tratamiento especial que se emplea en tal circunstancia. El diagnóstico diferencial es siempre fácil, aunque no sea mas que por la palpación de la cabeza del fémur que nunca se nota inmediatamente debajo de la piel. Una vez comprobada la desituación del músculo, no queda mas recurso que la operación, siendo inútiles todos los medicamentos, que á lo sumo se emplean, y esto rara vez, para favorecer los resultados del manual quirúrgico. Sin embargo, cuando la dificultad en el juego del largo vasto procede del enflaquecimiento excesivo, el descanso y el tomar carnes suele á veces acarrear la curación espontánea.

Pasemos al procedimiento operatorio.

MANUEL ALVAREZ.

(Se concluirá.)

#### Sociedad imperial y central de medicina veterinaria. Discusion referente á la encastilladura.

(Continuación del discurso de H. Bouley) (1).

Estas consideraciones deben ser suficientes para conocer que este último medio es superior, bajo todos conceptos, al de Jarrier. Mi convicción es completa en este punto, y estoy persuadido que todos los prácticos que ensayen comparativamente ambos métodos, opinarán como yo.

Queda el de Fourés. Innegablemente es el mas ingenioso, y si no existiera el de Defays, se le daría, tal vez, la preferencia, porque ofrece la ventaja de permitir, á voluntad la dilatación del pié, con mucha regularidad, sin necesidad de cortar la herradura. Añadiré, que es superior al de Defays, porque permite obrar mas sobre un talon que sobre otro, llenando así ciertas indicaciones que se ofrecen en la práctica; pero la herradura no puede confeccionarla el forjador solo, necesita, casi inevitablemente, la intervencion del cerrajero, y es costosa, siendo además fácil de falsearse cuando el caballo que la lleva camina por empedrado. (2) Las partes recortadas del travesaño de la chapa ceden con facilidad al peso del cuerpo, los tornillos se estropean y bien pronto queda insertible el aparato. Como se vé, estos son graves inconvenientes para adoptar este aparato como medio usual, mientras que la herradura de Defays, y aun la de Jarrier, llena perfectamente el oficio de una comun, y permite servirse del caballo cual si nada llevase. Si á esto se une lo necesario que es el ejercicio de los animales cuyos cascos se intenta ensanchar, que auxilia á la acción de la dilatación mecánica, se tendrá una ra-

(1) Véase el número anterior.

(2) El cerrajero de Charenton, lleva 17 rs. por cada herradura completa.

zon mas para preferir la herradura de Defays á la de Fourés.

A pesar de esto, debemos decir para ser justos, que el procedimiento tan ingenioso de este veterinario, debiera encontrar algunas veces aplicacion en la terapéutica del encastillado. Así, por ejemplo, si se creyese deber hacer la aplicacion del procedimiento de Ruini, es decir, despalmar para obtener mas pronto la dilatacion de un casco mas encastillado, la herradura de Fourés sería la mas adecuada despues de esta operacion, porque facilitaria separar los talones inmediatamente al grado que se juzgara conveniente y en la medida mas exacta; y en los días sucesivos, cuando la palma es, por decirlo así, maleable, colocarla gradualmente sobre la superficie ensanchada de la region plantar. Tambien en los casos en que un talon está mucho mas sobrepuesto que el otro, el método de Fourés, que facilita dilatar mas uno que otro, deberá ser preferido. Aunque la aplicacion de este procedimiento sea limitada á casos excepcionales, no por eso deja de ser útil y ser digno su autor de reconocimiento.

Ocupémonos de la dilatacion del casco. ¿Está indicada en algunos casos? Siempre que un caballo claudica, la configuracion de sus piés puede hacer presumir que su cojera es dependiente del estrechamiento de los cascos. En este caso, ó el estrechamiento es la causa exclusiva de la claudicacion, y entonces, haciéndola desaparecer queda curado el animal en poco tiempo; ó bien el estrechamiento no es mas que un hecho accesorio que coincide con otra causa mas radical, inherente á la region digital ó que existe fuera de ella, y entonces la dilatacion del casco no produce mas que un alivio pasajero ó tal vez queda sin efecto. En tal caso los resultados negativos no dejan de ser útiles, pues se convierten en un elemento del diagnóstico, en razon de que indican al profesor que la causa de la cojera no consiste en el estrechamiento del pié, ó cuando menos que este estrechamiento no tiene mas que un influjo secundario en la produccion de la cojera.

Se deduce de esto, en último resultado; me parece que en todo casco estrecho, la primera indicacion terapéutica que conviene satisfacer, es usar los medios desencastilladores, sin dejar por eso de recurrir á otros medios, si la desencastilladura ha sido ineficaz ó no ha producido mas que efectos insuficientes. Hay siempre ventaja en obrar así, y puedo asegurar que no tendrán por que arrepentirse los que adopten este sistema. En efecto, es marávillosa lo que se obtiene por la desencastilladura, cuando la causa de la claudicacion reside exclusivamente en la estrechez de la caja córnea. Los hechos clínicos que podría citar en apoyo de esta asercion, son muy numerosos; pero me limitaré á referir algunos. Hace poco vino á la clínica de la escuela un caballo africano, propio de un oficial, cuyo caballo habia hecho toda la campaña en Italia, estando el dueño sumamente contento con su caballo; pero hacia algunos meses que notaba torpeza en las manos, quedando en realidad imposibilitado. La primera vez que le vi, no podia adelantar una mano á la otra; cuando se le obligaba á andar, metia los piés hacia el centro de gravedad y las manos daban pasos muy cortos. Parecia que el caballo marchaba sobre ascuas, tan dolorosa era la reaccion del terreno. Pocos animales he visto en quienes fuese mayor la dificultad para andar. Los cascos de las manos estaban desmedidamente largos y los talones tan próximos que casi se sobreponian, siendo el diámetro de la superficie plantar mucho mas estrecho que el de la circunferencia de la corona. Los cascos de este caballo eran cónicos, lo contrario de la disposicion normal, correspondiendo á la corona la base del cono. Como se ve, era este un caso precioso de esperiencia para ensayar los efectos de la dilatacion, y no quise perderle.

Comencé por desherrar al caballo, rodeándole por cuarenta

y ocho horas de cataplasmas emolientes. Reblandecida la sustancia córnea, se rebajó el casco casi hasta lo vivo, abriendo ó limpiando los candados todo lo posible, quedando el borde interno de la tapa mucho mas alto que la palma. En seguida puse la herradura de Defays, y gradualmente cada tercer dia, se fué practicando, con medida, la separacion. Los resultados fueron tan rápidos y completos, que en menos de quince días habia recobrado el caballo gran parte de la libertad de sus marchas, devolviéndosele al dueño, antes del mes, completamente curado. Al verle trotar y galopar, sin la menor incomodidad, costaba trabajo creer ser el mismo animal que pocos dias antes parecia tener enclavijadas las espaldas. Fué una transformacion tan completa, que pudiera haberse aplicado á este caballo el *quantum mutatus ab illo*....

Nótese, señores, que este hecho no es aislado: desde que ha hecho practicar la desencastilladura en la clínica de la escuela son muchos los casos que han podido ver los alumnos, demostrándoles casi diariamente el excelente de esta práctica.

Hé aquí otro que recuerdo en este momento. Un caballo de tiro, de 5 años, perteneciente á un blanqueador de Sevres, se trajo á la clínica hace algunos meses, para tratarle de una claudicacion de la mano izquierda. Padeía además un sobretendon, contra el que le habian aplicado un tópico vesicante. Aunque la causa de la cojera parecia más ó menos visible, mandé levantar la herradura para reconocer si el sobretendon era idiopático ó sintomático, y noté que el casco de la mano coja estaba mucho mas estrecho de talones que el de la otra. Se preparó el casco segun las reglas prescritas, y se puso la herradura Defays, cuyos callos fueron inmediatamente separados algo menos de un centímetro. El efecto fué instantáneo: inmediatamente de colocada la herradura el caballo no cojeaba, á pesar de tener el tendon un poco abultado. A los diez dias se le devolvió á su dueño sin el menor indicio de claudicacion. Mas tarde le volvieron á traer á la escuela para tratarle de una cojera nueva, pero que habia cambiado de sitio, pues procedia de la mano derecha y me pareció originada, como en el primer caso, del estrechamiento del casco. La aplicacion de la herradura Defays la hizo tambien desaparecer, pero con mas lentitud que la primera vez, pues hubo que hacer muchas dilataciones en el espacio de quince días.

Permitame la Sociedad referirle otro hecho de este género. Se sabe que una de las causas mas frecuentes del estrechamiento de los cascos es el modo habitual del mayor número de los dueños de caballos de no herrarlos hasta que el desgaste de la herradura lo exige. Si el trabajo no es mucho, no hay necesidad de levantar las herraduras hasta pasados dos, tres y aun cuatro meses, y entonces los cascos están demasiado largos. La sustancia córnea que ha sobrepasado el límite de las partes vivas, no estando penetrada de los líquidos que tomaba por el contacto de estas partes, se endurece, reseca y retrae sobre si misma, produciendo al estrecharse presiones dolorosas que se insinuan objetivamente por escarzas, por lo comun muy profundas, y fisiológicamente por la cojera. Esto es lo que se observa con frecuencia en los caballos de la Guardia Civil y en los que los dueños quieren ser económicos.

Por último, enviaron á la escuela un caballo negro, precioso, que cojeaba de ambas manos, sin mas causa que la excesiva longitud que los cascos habian adquirido. Delafond debe recordar este caballo, pues fué á él á quien directamente se le remitieron. Recurrí para tratarle á la herradura Defays, y á las seis semanas estaba curado: sus piés, excesivamente retraídos y estrechos, habian adquirido sus dimensiones normales. Delafond puede atestiguar la exactitud de mi dicho, porque observó al caballo durante el tratamiento, quedando admirado de sus efectos tan prontos y tan completos.

Es principalmente en estos casos de estrechamientos accidentales de los cascos, de estas falsas encastilladuras, como las he denominado, que la herradura dilatadora es eficaz, porque entonces ataca á una deformación de la caja córnea, que no es mas que un hecho pasajero, independiente de la organización. Dilatando el casco se le devuelven sus proporciones normales, y entonces las partes vivas, no encontrándose en su interior en el estrecho, dejan de sufrir y con sus sufrimientos desaparece la claudicación que los indicaba. No sucede lo mismo cuando la encastilladura es esencial, verdadera, que es congénita ó al menos dependiente, según parece, de una predisposición de los animales á contraerla en algunas localidades, pues la herradura dilatadora no produce tan buenos efectos: no es tan eficaz como contra el simple estrechamiento, aun excesivo, de los cascos. Se conseguirá con mayor facilidad volver á sus proporciones normales un casco accidentalmente estrechado, aunque haya llegado al sobrepuesto, que otro verdaderamente encastillado.

En este último caso es mucho más largo el tratamiento y más incierto, sin duda por las alteraciones orgánicas que han experimentado los tegidos encerrados en el casco y de la permanencia de la acción de las causas que obligan á que la caja córnea se retraiga continuamente sobre si misma; pero aun en semejantes circunstancias, es todavía útil la herradura dilatadora; insistiendo con constancia en su aplicación, y cuando se han obtenido buenos efectos, no dejando de usarla, se puede mejorar mucho la condición de los caballos verdaderamente encastillados.

Hé aquí, señores, lo que tenía que decir referente á la operación que puede llamarse *desencastilladura*, y del valor de los procedimientos aconsejados para practicarla, y me ha parecido útil y conveniente llamar sobre esto la atención de los veterinarios. El arte se encuentra de nuevo, en el día, en posesión de un recurso precioso para combatir las claudicaciones del caballo que dependen de la estrechez de sus piés, recurso que los antiguos habían empleado, como lo comprueban sus escritos, pero que se delegó al olvido á causa, sin duda, de la imperfección de los medios que podían aplicar. Mas en la actualidad que estos medios son mejores y que entre ellos hay uno, sobre todo el de Defays, que es esencialmente práctico, la operación de la *desencastilladura* por los procedimientos dilatadores no se abandonará, sino que por el contrario, estamos convencidos que cuando sea mas conocida y apreciada, será mas importante su papel en la terapéutica de las enfermedades del pié del caballo.

En seguida usaron de la palabra los veterinarios Sanson, Weber, Rjosiegnol y otros, cuyos discursos incluiremos en otro número, diciendo antes para terminar este artículo: que convencidos de la muchísima utilidad que ha de reportar el hacerse ostensible la práctica de dilatar los talones, corrigiendo multitud de cojeras, no hemos dudado un momento en dar publicidad á este progreso. Como en Francia hacen las yeguas y los caballos el servicio que entre nosotros prestan las mulas, es en estas en las que con muchísima frecuencia, y antes mas que ahora, se observan cojeras interminables por el encastillado y sobrepuesto, cuyas claudicaciones llegarán á corregirse con suma facilidad y prontitud por el procedimiento de Defays. Los profesores que ejercen en los pueblos, son los que mas proporción tendrán de observar sus ventajas, por ser los que con más frecuencia encontrarán aquellas causas como á nosotros nos sucedió cuando ejercimos en ellos la veterinaria.

(Se continuará.)

## REMITIDO.

### Un consejo al Sr. D. Juan Chordá y Montó

Aunque hace cerca de dos meses pudiera haberle contestado, no lo he creído decoroso, porque hubiera sido preciso dirigirme á otro periódico, que ni aun siquiera pienso nombrar, pues desprecio cuanto en él se ha dicho y dice de mí. Tiene usted muchísima razón, Sr. D. Juan Chordá, y aun me favorece diciendo que en mis artículos encuentra alguna ciencia, aunque no muy bien combinada por el cúmulo de palabras y tomar un giro muy diverso. Me considero y tengo en muy poco á causa de que no hago mas que ignorar en la ciencia que ejerzo; mis ansias, mis anhelos, mis desvelos, mis ambiciones se reducen á estudiar, á procurar saber, y cuanto mas leo y veo, conozco y quedo convencido de que menos sé. Dichosos aquellos que creen y hasta se alaban (ellos mismos) que lo saben todo, que nada ignoran, que sobre ellos nadie, que son los necesarios y cuando se les profundiza, si se ponen en evidencia, dan pruebas de lo que muchos han visto y oído, que son poco menos que nada, que solo hay vana y ridícula presunción.

He sido albéitar y me revalidé de veterinario de segunda clase, de consiguiente me he formado é instruido yo mismo á fuerza de estudios, desvelos y sacrificios; no he tenido mentores que me hayan dirigido, no he oído sus luminosas y convincentes esplicaciones como usted, Sr. D. Juan, las ha escuchado y le han puesto en el caso de ser lo que es.

La historia que usted hace del estudiante será exacta porque describe lo que le ha pasado; pero es seguro que si ciertas y conocidas personas no llenaran de humo la cabeza de los escolares y les hicieran concebir ambiciones irrealizables, hubieran conocido y conocerían siempre que con el trabajo, y nada mas que con el trabajo completo de la ciencia, se pueden cubrir las atenciones honradamente.

Sin duda no ha leído bien mi artículo, ó yo me espliqué mal, que será lo cierto, originando el que haya dado diferente sentido á mis palabras del que en sí tienen, puesto que me atribuye absurdos que nadie es capaz de cometer á no estar loco, y se me figura que tengo mi juicio sano y formal. Me es imposible suponer que la teoría es perjudicial y solo útil la práctica, ó sea que los hombres teóricos son malos y los prácticos buenos, cuando aquellos nacen de estos: tal axioma es absurdo é insostenible.

Siendo la teoría la esplicación de los hechos observados es la una la base, el fundamento de la otra. Los libros y los maestros constituyen la primera, y los profesores ejerciendo la segunda. Mi idea ha sido y es: que los hombres que han aprendido en las escuelas y ni antes ni despues practican son mas perjudiciales que útiles, cuando hablan, escriben ó aconsejan cosas que ignoran y que por lo tanto no saben lo que son. Es cierto que tales entes son pocos, pero es innegable que existen, y existen para lo que todos vemos. Si no fuera porque atribuyo á mala inteligencia, á una equivocación perdurable, cuanto usted me dice, Sr. D. Juan, lo calificaria de calumnias.

Los periódicos de la ciencia deben ser lo que ambos y todos los profesores sensatos y honrados deseamos, pero por desgracia, y desgracia lamentable, no en todos sucede así.—Antonio Iglesias. (Se concluirá.)

## RESÚMEN.

De la sección del músculo isquio-tibial externo en el ganado vacuno.—De la encastilladura.—Un consejo.

Por todos los artículos no firmados, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.